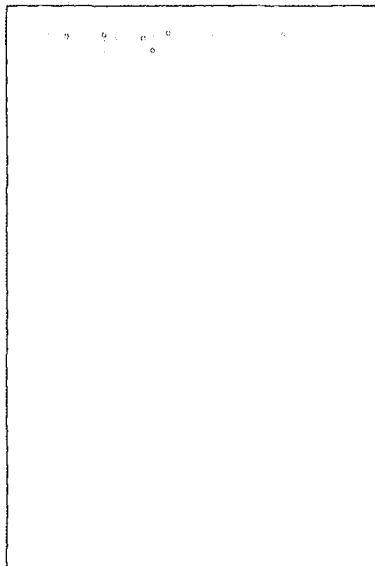


“ECUADOR Y NICARAGUA:
VÍNCULOS HISTÓRICO-CULTURALES”

Carlos Rodríguez Andrade
Decenio Editorial,
Managua, Nicaragua, 2002



“No es frecuente, mucho menos habitual -dice el destacado intelectual nicaragüense, Jorge Eduardo Arellano en el prólogo de este libro- que un diplomático -al cumplir su misión en el país donde ha sido destinado- deje un aporte histórico-literario. Es el caso ejemplar de Carlos Ernesto Rodríguez Andrade, Primer Secretario-Cónsul de Primera del Servicio Exterior Ecuatoriano, autor de la presente investigación sobre los nexos principales que unen a Ecuador y Nicaragua. Me refiero al fundador de Quito, el conquistador Sebastián de Benalcázar, que lo había sido antes de León en 1524 y su primer alcalde; al introductor de la masonería en Nicaragua, el joven guayaquileño Juan

Francisco Casanova, mandado a fusilar por su propio Jefe Manuel Antonio de la Cerda en 1828; a los escritos de Rubén Darío de tema ecuatoriano (el ingenio de la lengua Juan Montalvo, Rosita Sotomayor -damita que conoció en París- y el capítulo de Las repúblicas americanas dedicado a Ecuador en 1914). Finalmente, y en primer lugar, a la amistad personal y política de los próceres republicanos Eloy Alfaro y José Santos Zelaya, quienes encarnaron el liberalismo no sólo como ideología, sino como temple”.

L
I
B
R
O
S

D
E

M
I
E
M
B
R
O
S

D
E

A
F
E
S
E

“Rodríguez Andrade -dice en otra parte del prólogo- refiere las otras tres estadias de Alfaro entre nosotros: la triunfal de enero, 1894 -relatada por su hermano de ideas e ideales el colombiano Juan de Dios Uribe-; y las de 1895, cuando primero recibió -el 12 de enero del mismo año- el grado de General de División del Ejército de Nicaragua y luego, meses después, cuando asistió al banquete ofrecido por el Presidente Zelaya a los Embajadores de Guatemala, El Salvador y Honduras por haber mediado en el conflicto internacional que desató Inglaterra al ocupar militarmente el puerto de Corinto. Inmediatamente, de allí salió Alfaro, embarcado en el “Momotombo” con cien mil pesos y gran parte del armamento nuevo adquirido en Europa por Zelaya. Este, además, reconoció la beligerancia del gobierno provisional de Alfaro antes de tomar el poder por las armas en Ecuador, el 22 de junio de 1895”.

“No quisiera alargar estas líneas -concluye el prólogo- para cederle el turno al profesional de la diplomacia que es Carlos Rodríguez Andrade, sin felicitarle por este culminante logro de su labor en nuestra patria, donde hubo muchos devotos lectores del autor de la Mercurial Eclesiástica -editada en Managua, Tipografía Nacional, 1899-, de Las Catilinarias y otros monumentos verbales. Esta influencia intelectual del hombre de América que fue Montalvo ya fue señalada por Salomón de la Selva y Alejandro Miranda, Ernesto Mejía Sánchez y el suscrito en trabajos publicados, pero desconocidos, que merecen difundirse. Así completaríamos este gran esfuerzo de Carlos Ernesto”.